

CONCLUSIONES

A lo largo de este libro hemos analizado las actividades paradiplomáticas que emprenden las entidades subnacionales de Canadá con sus contrapartes en Estados Unidos y México, así como su rol en las diversas formas de gobernanza; de igual manera, se examinaron las relaciones económicas internacionales preponderantes de las provincias canadienses. Se abordaron estas dinámicas desde diversas perspectivas académicas, utilizándose un enfoque interdisciplinario.

Las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales se efectúan de forma paralela a la diplomacia tradicional, que ejercen los gobiernos centrales, a la que rara vez contradicen. La mayoría de esas acciones subnacionales en el ámbito internacional se ubican dentro de sus atribuciones constitucionales, a partir de las cuales se establecen acuerdos y otros esquemas de cooperación, y se diseñan estrategias de acción.

Hemos podido constatar cómo el nivel más significativo de relaciones internacionales desde el plano subnacional ocurre principalmente entre entidades de Canadá y Estados Unidos. Lo anterior se explica por el alto grado de descentralización en ambos países, donde los gobiernos subnacionales gozan de amplias capacidades para formular políticas públicas y manejar el gasto gubernamental, especialmente los canadienses.

Es decir, si bien la globalización económica supone un contexto favorable para la internacionalización de los gobiernos subnacionales, los factores determinantes son el tipo de federalismo prevaleciente, así como el nivel de descentralización, que les brinda facultades para actuar en el ámbito internacional.

Las provincias canadienses recurren a la actividad internacional en un contexto económico regido por la globalización y el libre comercio, pero también en un ambiente político caracterizado por un federalismo altamente descentralizado. En consecuencia, poseen una variedad importante de capacidades

legales que las facultan para desempeñarse en el ámbito internacional. Además, los acuerdos de libre comercio con diversos países, como el TLCAN, y su adherencia a organismos como la Organización Mundial de Comercio (OMC) han impulsado su actividad más allá de sus fronteras, la cual ha experimentado un importante incremento mediante la instrumentación de oficinas en el extranjero y la firma de acuerdos de cooperación bilateral y regional con otros actores estatales y no estatales, en especial a partir de los ochenta del siglo xx.

El federalismo y la descentralización, según se confirmó a lo largo de la investigación, son los factores más significativos que explican el notable aumento de la paradiplomacia en los países de la región, particularmente de Canadá; no obstante, es preciso puntualizar al respecto. En este libro se demostró, a través de un análisis interdisciplinario, la innegable expansión de las actividades paradiplomáticas de las provincias canadienses en décadas recientes, aunque de manera más evidente a partir de la integración económica que propiciaron los tratados comerciales entre Canadá, Estados Unidos y México en los ochenta y noventa del siglo xx. Como hemos visto, diversos factores contribuyen a explicar estas dinámicas en la región; sin embargo, se sugiere que el notable crecimiento de la paradiplomacia en América del Norte se debe, en gran medida, a variables domésticas enmarcadas en las instituciones y la forma de gobierno. Por ejemplo, estas dinámicas se presentan mayormente en Canadá, un país con una forma de gobierno caracterizada por un federalismo descentralizado, en el cual las entidades subnacionales ejercen una amplia gama de capacidades de política pública, lo que les permite desplegar una serie de actividades internacionales para promover sus intereses, su desarrollo económico y también su identidad.

Las provincias canadienses tienen un alto grado de legitimidad internacional, que no se les otorga a los gobiernos subfederales en otras federaciones, debido a la Constitución de Canadá y a decisiones previas del Comité Judicial del Consejo Privado (JCPC) y de la Suprema Corte de Canadá. En su mayoría, las instituciones del federalismo canadiense han respondido exitosamente a las presiones internacionales en esta área de política pública (Kukucha, 2015).¹

¹ Desde la Ronda de Tokio del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) en 1973, los principios del federalismo ejecutivo fueron adoptados para aumentar las consultas entre ambos niveles del gobierno canadiense. Este proceso siguió su evolución en las subsecuentes rondas del GATT, y durante las negociaciones del TLCAN y del CUSFTA. Actualmente, Ottawa y las provincias

El gobierno federal debe consultar a las provincias antes de la negociación de tratados internacionales que afecten áreas que están bajo su jurisdicción; sin embargo, estos mecanismos no significan que la administración central reconozca la facultad de los gobiernos no centrales para tomar decisiones independientes en el ámbito internacional. Es cierto que los acuerdos adoptados por el gobierno central tienen que ser implementados por las entidades subnacionales y, en última instancia, pueden no llegar a aplicarse si éstas se oponen. Antes de 1961, Canadá había ratificado sólo dieciocho de los 111 convenios laborales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a los cuales se había adherido; respecto de las convenciones relativas a los derechos humanos, Canadá había ratificado sólo seis de dieciocho en 1969 (Paquin, 2010).

Derivado de lo anterior, a las provincias canadienses se les ha reconocido su derecho de realizar actividades internacionales y a participar en la toma de decisiones de los acuerdos que suscribe el gobierno central (Vengroff y Rich, 2006). Esto ha sido posible gracias a una serie de decisiones judiciales que han pavimentado el camino hacia una mayor participación en este ámbito de las provincias,² a pesar de la ambigüedad de la Constitución canadiense.

Desde la segunda mitad del siglo xx, como consecuencia de la ambigüedad jurídica mencionada y de sus facultades constitucionales en ciertas áreas, como educación, salud, trabajo, entre otras, las entidades canadienses han desplegado una amplia gama de actividades internacionales, y han participado en la toma de decisiones del gobierno federal en este ámbito, todo ello con el fin de promover sus intereses, aplicar ciertas políticas públicas, así como para preservar su identidad cultural.

En suma, resulta evidente que la acción paradiplomática de las provincias canadienses ha florecido en el marco de un federalismo descentralizado, lo que nos permite aseverar que esta forma de gobierno es significativa y ayudaría a explicar la intensidad reciente de la paradiplomacia no sólo en Canadá, sino también de otros actores subnacionales en diversos países.

La globalización, manifestada en América del Norte a través de la integración económica, ha sido también un factor primordial que ha estimulado

discuten el comercio internacional en reuniones regulares del Canada Trade (Ctrade) (Kukucha, 2015).

² En Canadá, la concreción de los tratados internacionales sigue dos pasos fundamentales (Paquin, 2010: 1) la concreción propiamente dicha del tratado, es decir, su negociación, firma y ratificación; 2) su implementación. La primera etapa corresponde exclusivamente al gobierno federal. La segunda pertenece tanto al federal como a los provinciales.

la intensificación de las relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales en la región.

No obstante, podemos advertir que, aun cuando dicha integración económica es un aliciente para la internacionalización de los gobiernos locales, ésta se ha visto regulada por los límites que impone la forma de gobierno en el ámbito doméstico. Las limitaciones constitucionales de los estados subnacionales en Estados Unidos, y de manera más marcada en México, han restringido su internacionalización, mientras que en Canadá es más evidente la descentralización, lo que conduce a una mayor influencia internacional de las provincias.

La integración económica ha facilitado otras formas de cooperación en América del Norte a través de las acciones emprendidas por los gobiernos subnacionales. Lo anterior ha ocurrido debido a la fragmentación del poder del gobierno central, en especial en el manejo de la economía, lo que ha conducido al surgimiento de diversas fuentes de autoridad, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

A la luz de lo anterior, advertimos que el Estado-nación sigue vigente, pero en medio de un sistema internacional más complejo, con una mayor variedad de actores, entre los cuales se encuentran los gobiernos subnacionales, pero además se observa una multitud de capas de autoridad que se superponen; por ejemplo, las funciones de los gobiernos de los niveles local, regional, nacional e internacional, los cuales toman decisiones sobre diversas áreas que ya no son ajenas a los otros niveles, es decir, son complementarias, formándose de esta manera una gobernanza multinivel.

En algunos casos, advertimos que incluso cuando la influencia de los actores y gobiernos subnacionales en el ámbito internacional ha aumentado, el rol del Estado-nación es aún determinante. Por ejemplo, en ciertos temas, el gobierno central ha definido el curso de las acciones y es responsable de los resultados, aun cuando las provincias canadienses hayan realizado acuerdos con otros estados de la Unión Americana. En otras palabras, no podemos afirmar todavía que el rol del Estado-nación haya sido superado por los actores subnacionales. Se trata, como hemos señalado previamente, de una gobernanza en la que se toman decisiones conjuntas entre esta gran variedad de actores y los distintos niveles de gobierno.

Este libro se enfocó en el análisis pormenorizado de las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales, especialmente las provincias

canadienses, y sus relaciones con otras entidades subestatales y otros actores en Estados Unidos y México. Lo anterior nos sirvió para conocer sus diversas acciones paradiplomáticas.

Es evidente que las provincias canadienses han desarrollado un mayor nivel de paradiplomacia y le han asignado mayores recursos que sus contrapartes en Estados Unidos y México. Las actividades paradiplomáticas en Canadá fueron promovidas por Quebec desde el surgimiento del país en la segunda mitad del siglo XIX, aunque recientemente estas dinámicas han sido impulsadas también por otras entidades, como Alberta, Ontario y, en menor medida, Columbia Británica.

Como se pudo apreciar en el segundo capítulo, una gran parte de sus actividades paradiplomáticas se desarrolla a través de esquemas de cooperación transfronteriza, con los estados vecinos de Estados Unidos. Estas actividades se ubican dentro de lo que podríamos identificar como paradiplomacia transfronteriza, muy similar a la definición de Duchacek (1990) de paradiplomacia transregional. Algunos estados subnacionales en México, en especial la Ciudad de México, Jalisco, Sonora, Nuevo León y Guanajuato, han desarrollado numerosas actividades internacionales para promover sus intereses no sólo con las entidades de Estados Unidos, sino también con las provincias de Canadá.

Paradiplomacia transfronteriza. Existe una red muy importante de relaciones entre las provincias canadienses y los estados de Estados Unidos, principalmente en las regiones fronterizas. Son, al menos, seis los esquemas de cooperación entre los gobiernos subnacionales de Canadá y de la Unión Americana, los cuales se han institucionalizado en forma de conferencias, foros y alianzas, que se reúnen de manera periódica para tomar decisiones de política pública.

Las provincias han sido muy activas a través de su participación en los esquemas de cooperación regional transnacionales que se han concretado, como la Conferencia de Gobernadores y *Premiers* de los Grandes Lagos y San Lorenzo (CGLSLGP); la Conferencia de Gobernadores de Nueva Inglaterra y *Premiers* del Este de Canadá (NEG-ECP); la Alianza entre los Estados del Suroeste de Estados Unidos y las Provincias Canadienses (SEUS-CP); la Región Económica del Pacífico Noroeste (PNWER); la Conferencia de *Premiers* de Occidente y la Asociación de Gobernadores de Occidente (WPC-WGA), así como también el Consejo de Gobernadores Estatales y la Conferencia Regional del Este (CSG-ERC), entre otras (véase el segundo capítulo). Lo notable de estas orga-

nizaciones regionales es que no sólo se integran por los gobiernos subnacionales (gobernadores y *premiers*) de la región, sino también por una serie de actores del sector privado, entre ellos líderes empresariales e industriales, así como por una red de dirigentes del sector público y de la comunidad académica, quienes participan en la toma de decisiones. De igual manera, se advierte la influencia de organismos no gubernamentales en diversos temas, entre los cuales destacan el medio ambiente y el desarrollo sustentable. Asimismo, observamos que aunque la mayoría de estas instituciones regionales se creó antes del TLCAN, también es incuestionable que sus actividades se intensificaron a partir de su entrada en vigor.

Una de las conclusiones principales de esta investigación es que los gobiernos subnacionales contribuyen de manera significativa a la gobernanza de la región. Dentro de esta nueva gobernanza destacan estos espacios de cooperación internacional que en ocasiones se convierten en foros institucionales. De manera preponderante, estas organizaciones operan dentro del marco institucional y jurídico de sus atribuciones, y en la mayoría de los casos cuentan con el apoyo de sus gobiernos centrales.

Paradiplomacia económica. Diversos estados subnacionales han incrementado sus actividades internacionales con la finalidad de promover sus intereses en el exterior, principalmente la promoción de las exportaciones de los productos locales y la atracción de turismo e inversión. Las formas específicas más comunes en que se concretan las estrategias internacionales de estos gobiernos subestatales se concentran principalmente en el establecimiento de oficinas de representación en el extranjero, pero también incluyen misiones comerciales del gobierno provincial y de los líderes empresariales regionales. En este rubro, destacan los casos de Alberta, Columbia Británica y Ontario y, en menor medida, Quebec.

Paradiplomacia ambiental. Las provincias canadienses han desarrollado una agenda internacional para solucionar problemas globales que no están enfrentándose desde los gobiernos centrales: por ejemplo, las acciones en contra del cambio climático y otros asuntos del medio ambiente en la región; como hemos visto, las entidades subnacionales canadienses y estadounidenses han adoptado una postura diferente a la de sus gobiernos federales, con una agenda distinta que da prioridad a acciones en favor del medio ambiente y de la

reducción de gases contaminantes en la región. Con tal propósito, estos gobiernos subnacionales han suscrito acuerdos de cooperación en áreas como medio ambiente y desarrollo sustentable. La relevancia de las acciones es crucial, ya que muchos de los dilemas locales se abordan en la actualidad en estos espacios transnacionales de cooperación entre estas unidades subestatales y actores no estatales de distintos países. En este tema destaca la participación de Quebec, Ontario y Columbia Británica, mientras que Alberta no se ha comprometido en acciones internacionales al respecto. La Iniciativa Climática de Occidente es un ejemplo de lo anterior.

Protodiplomacia y paradiplomacia identitaria. En algunos casos, los gobiernos subnacionales persiguen objetivos independientes de los centrales, especialmente aquellos que se consideran como una nación dentro de un Estado, como Quebec. La paradiplomacia identitaria (Nossal, Roussel y Paquin (2015) se refiere a las actividades internacionales que realiza una entidad subestatal con el objetivo de preservar su idioma, cultura e identidad. Al respecto se pueden mencionar, por ejemplo, las misiones y festivales culturales internacionales de Quebec. Este tipo de paradiplomacia se distingue de la protodiplomacia porque el gobierno subnacional no persigue la independencia política, sino defender y mantener su identidad cultural.

Nivel de paradiplomacia. Es claro que las provincias canadienses han desarrollado un mayor nivel de actividades internacionales que sus contrapartes en México y Estados Unidos. De igual manera, les asignan más recursos a estas tareas que sus pares en esos países. Las acciones paradiplomáticas en Canadá son más evidentes en el caso de Quebec ya desde hace varias décadas, aunque recientemente esta tendencia ha sido secundada por otras provincias, entre las que destacan Ontario, Alberta y Columbia Británica.

Las relaciones internacionales de las provincias canadienses han aumentado en las últimas décadas no sólo en América del Norte sino también en otras regiones. Éstas se enfocan no únicamente en temas económicos, sino además en asuntos de política pública, para resolver problemas propios de la región. Las entidades de Canadá han establecido acuerdos bilaterales y multilaterales con otros gobiernos subnacionales de Estados Unidos, México y otras latitudes, entre las que destacan los países asiáticos, hacia donde se han dirigido recientemente sus esfuerzos paradiplomáticos.

Se encontró que los niveles de interacción entre las provincias canadienses y las entidades de Estados Unidos son más significativos, como se observa en los distintos esquemas de cooperación aquí examinados. Además se estima que existen alrededor de quinientos acuerdos de este tipo, de los cuales una quinta parte está relacionada con diversos aspectos del medio ambiente. Las relaciones entre las provincias y las entidades subnacionales de México son menos abundantes y se reducen a alrededor de treinta acuerdos de cooperación y memorandos de entendimiento (véase el tercer capítulo). Un programa que destaca en la cooperación entre México y Canadá es el de Trabajadores Agrícolas Temporales; aunque su manejo no depende únicamente del ámbito subnacional, sino que existe una colaboración estrecha entre los gobiernos centrales y no centrales de ambas naciones.

A diferencia de Quebec, las actividades internacionales de Ontario, Alberta y Columbia Británica están más motivadas por sus intereses económicos. Mientras que el primer gobierno persigue mayormente una paradiplomacia identitaria, que promueva sus valores culturales, su idioma y su identidad en el extranjero, se advierte en las estrategias de política internacional de Alberta y Columbia Británica una tendencia a aumentar sus vínculos económicos con algunos países asiáticos, como se demuestra por el número de oficinas de representación y misiones comerciales que ambas han desplegado en Asia.

El análisis comparativo por provincia nos permite aseverar que Quebec es la más activa en las relaciones internacionales; así lo refleja su número de oficinas en el exterior, así como el presupuesto y el personal que destina a su operación. Además, destaca la participación quebequense en organizaciones transnacionales, integradas por gobiernos subnacionales, como la CGLSLGP, la NEG-ECP o la Iniciativa Climática de Occidente, entre otras. Ha firmado acuerdos de cooperación bilateral con estados como Nueva York, Vermont y California, entre varios más.

En México, destacan los convenios de cooperación interinstitucional de Quebec con Jalisco, Nuevo León, Guanajuato y Ciudad de México, por mencionar algunos. Además, se trata de la única provincia de Canadá que cuenta con sendas representaciones oficiales ante la UNESCO y la Francofonía. La estrategia internacional de la entidad muestra una conjunción de paradiplomacia identitaria y comercial. También ha sido una activa promotora de los tratados de libre comercio, como el CUSFTA y el TLCAN, al mismo tiempo que destina la mayor parte de sus exportaciones a Estados Unidos.

Por otra parte, Ontario tiene un destacado historial en asuntos internacionales. Durante los noventa del siglo xx, esta provincia decidió cerrar la mayoría de sus oficinas internacionales, aunque posteriormente reabrió algunas de las más importantes, trabajando coordinadamente con el gobierno federal. Sus representaciones en el exterior se encuentran dentro de los consulados y embajadas de Canadá. Su compromiso internacional se estableció en concordancia con su agenda doméstica, la cual incluye el crecimiento económico y la creación de empleos. Esta agenda se lleva a cabo principalmente a través de la promoción del comercio y de la inversión extranjera. Ontario es la provincia más importante de Canadá, si tomamos en cuenta su dimensión económica y su volumen poblacional. No obstante, se caracteriza por tener un bajo perfil en sus relaciones internacionales, a diferencia de Quebec y otras entidades que llevan a cabo con mucha mayor intensidad sus acciones paradiplomáticas. Ello no significa que no realice tareas en el ámbito internacional, tales como la creación y puesta en marcha de misiones internacionales, para promover su comercio exterior; además, es miembro de varias asociaciones transfronterizas de gobiernos subnacionales, entre ellas el CGLSLGP y la Iniciativa Climática de Occidente; asimismo, ha firmado acuerdos bilaterales con varios gobiernos nacionales y subnacionales.

Por su parte, Alberta también ha intensificado sus actividades en el extranjero en décadas recientes. La paradiplomacia de esta provincia se enfoca sobre todo en América del Norte y en los países asiáticos; en estos últimos es donde se ubican la mayoría de sus oficinas internacionales. Su propósito principal en la materia es forjar buenas relaciones con Estados Unidos, ya que a este país destina el 80 por ciento de sus exportaciones. La entidad ha sido persistente en sus intentos de influir en la posición negociadora de Ottawa sobre política energética, y tiene un especial interés en los temas importantes de la agenda estadounidense, como el petróleo; aunque también procura influir en asuntos como la liberalización del comercio y la agricultura.

En este sentido, resulta evidente su participación en las dos últimas décadas en el ámbito internacional. Las oficinas de Alberta en el exterior aumentaron de seis a doce. Lo anterior responde al interés de explorar nuevos mercados entre los países asiáticos, principalmente, aunque también tiene oficinas en Washington y en la Ciudad de México. La prosperidad de esta provincia depende prioritariamente de los ingresos por gas natural y por petróleo. Alberta posee alrededor del 13 por ciento de las reservas mundiales de este último; más

del 60 por ciento del petróleo de la provincia se exporta a Estados Unidos; asimismo, cuenta con empresas de energía en el ámbito internacional.

Por otro lado, las acciones de Columbia Británica en el ámbito internacional se han incrementado considerablemente en los últimos años. Un ímpetu mayor para el desarrollo de acuerdos internacionales se dio en 2007 con el lanzamiento de la Iniciativa Asia-Pacífico, cuyos objetivos fueron convertir a la provincia en la puerta de entrada al Pacífico para Canadá y, en general, para toda Norteamérica, así como expandir los negocios, la inversión y los vínculos educativos con esa región. Las relaciones paradiplomáticas con los estados de Estados Unidos son todavía muy importantes, aunque la entidad busca muy activamente una expansión comercial hacia los países asiáticos, a través de la costa del Pacífico. La provincia ha dirigido importantes esfuerzos paradiplomáticos para establecer vínculos con los estados vecinos en la región noroeste del Pacífico. Por ejemplo, con Washington y con Alaska, principalmente dentro de la organización conocida como Región Económica del Pacífico Noroeste (PNWER). También ha suscrito acuerdos de cooperación con los otros estados de la costa oeste estadounidense, como California y Oregón, en su mayoría sobre temas ambientales, de transporte y económicos.

La paradiplomacia de Columbia Británica se ha supeditado a los intereses mercantiles. Por ello, ha promovido misiones comerciales internacionales en tres continentes, coordinadas desde Vancouver. Su objetivo principal es promover sus exportaciones, las cuales han estado por encima del promedio nacional; en síntesis, se ha impulsado fundamentalmente una paradiplomacia económica. Aunque para Canadá el 75 por ciento de sus mercancías destinadas al comercio exterior se envía a Estados Unidos y menos del 10 por ciento se despacha a ciertos países asiáticos, en el caso de Columbia Británica los porcentajes son diferentes, ya que es la provincia que más exporta al continente asiático: casi la mitad de sus exportaciones se dirigen a Estados Unidos y el otro 50 por ciento se embarca a Asia.

Paradiplomacia global. Los gobiernos subnacionales en Norteamérica han avanzado en sus agendas más allá de las fronteras, vinculándose con otras regiones del mundo. Aunque las provincias dirigen sus exportaciones y reciben sus importaciones a y desde países distantes en Asia y Europa, la mayoría aún se vincula sobre todo con Estados Unidos. Canadá depende en gran medida del comercio con la Unión Americana, ya que la mayor parte

de sus exportaciones se dirige a ese país. Ahora bien, desde el plano subnacional la dependencia es más fuerte para Ontario; le siguen Alberta, Quebec y Columbia Británica; esta última es mucho menos dependiente en este rubro, ya que exporta un gran porcentaje de sus productos a países asiáticos.

La importancia del comercio internacional para las provincias canadienses es innegable, debido a factores como las barreras interprovinciales (Dávalos, 2005) y por la muy alta integración económica y productiva con algunas entidades de Estados Unidos, lo cual genera una amplia demanda de bienes y servicios de ambas partes.

Como se ha dicho, Ontario es claramente la principal economía subnacional de Canadá, si consideramos el tamaño de su PIB provincial. Sin embargo, esta provincia no se caracteriza por un alto nivel en sus relaciones paradiplomáticas. Por lo tanto, podemos afirmar que el peso de las economías no es el factor determinante para las actividades internacionales de las provincias canadienses. Por la intensidad de su paradiplomacia destaca el caso de Quebec, aunque en términos de PIB subnacional es la segunda economía más importante de Canadá.

Finalmente, las entidades subnacionales destinan una gran parte de su producción de bienes y servicios a las exportaciones, para estimular su desarrollo económico. Además, poseen el control y el manejo jurisdiccional sobre los recursos naturales. Este último hecho es de suma importancia, ya que se convierte en un aliciente para que participen en actividades internacionales, como en el caso de Alberta y sus amplios recursos energéticos vinculados a sus actividades económicas.

* * *

Se puede advertir cómo las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales son variadas y responden a diferentes motivaciones, por lo que conviene en futuros estudios una mayor profundización sobre cada una de las formas que adopta la paradiplomacia. Identificamos al menos cuatro, a saber: económica, transfronteriza, ambiental y global. Una de las intenciones principales de este libro consiste en demostrar que la paradiplomacia es un fenómeno transversal que abarca diversas áreas, disciplinas y también que puede abordarse desde distintos enfoques teóricos. Se espera que este trabajo sirva

como aliciente para profundizar en la paradiplomacia a partir de los grandes problemas globales y regionales desde una perspectiva subnacional, como son el cambio climático, la migración, la seguridad y el desarrollo sustentable, entre otros. Al mismo tiempo, se recomienda ahondar en la globalización económica, también desde un plano subestatal. Esto es, observar el rol de los estados subnacionales en los vínculos comerciales, productivos, económicos, y en los de las cadenas globales de suministro, así como, justamente, detectar las tendencias de este tipo de redes. Otro aspecto para investigar a profundidad es el factor político como incentivo de las actividades internacionales, en particular el papel que desempeñan en ellas los gobernadores y *premiers* quienes, al tener motivaciones políticas específicas, las llevan a cabo con mayor intensidad. Finalmente, se advierte una preocupante escasez de información que permita evaluar los resultados de las acciones internacionales de los gobiernos subnacionales; es decir, valorar cómo impactó en ellos la internacionalización y quiénes se beneficiaron. Se recomienda, por tanto, que los gobiernos no centrales reporten de manera más detallada sus programas, acciones y resultados, derivados de su involucramiento internacional.